

## **"La construcción del imaginario sobre el huichol en el periódico *El Informador*: 1960-1994"**

**Dra. Erika Julieta Vázquez Flores,**  
Centro Universitario del Norte, Universidad de Guadalajara  
Profesora Investigadora  
Colotlán Jalisco, México.  
[vazquezflores@yahoo.com](mailto:vazquezflores@yahoo.com)

**Mtro. Horacio Hernández Casillas**  
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Guadalajara  
Coordinador de la carrera en Antropología  
Guadalajara, Jalisco, México  
[horacio58@hotmail.com](mailto:horacio58@hotmail.com)

### **Resumen.**

El presente trabajo pretende mostrar la imagen o visión que se ha formado sobre el huichol en la prensa de Guadalajara desde los años sesenta, en que se crea el programa federal conocido como HUICOT, que buscaba llevar el “desarrollo” de la región Huichol, Cora y Tepehuano hasta 1994, año del levantamiento zapatista en Chiapas y que impactó a la opinión pública repercutiendo la visión que se tenía sobre el indígena hasta entonces. Para exponer la visión que la prensa tapatía ha difundido acerca del huichol recurriremos al Análisis Crítico del Discurso, que a grandes rasgos busca develar a través de un análisis lingüístico, pragmático y socio-histórico, el discurso de los periodistas y editorialistas. A través de los diferentes artículos, noticias, reportajes o editoriales, durante el periodo estudiado podemos identificar el cambio en la política indigenista del Estado que poco ha variado en cuanto a su objetivo más importante con respecto a los Huicholes; el etnocidio, es decir, el exterminio de su cultura y la integración de este pueblo a la nación.

### **Introducción**

Lo que aquí se presenta, forma parte de una investigación más extensa sobre el análisis del discurso que del indígena se ha construido en la prensa de Guadalajara, tanto del siglo XIX, como del siglo XX. Nos interesa conocer cuáles son las estrategias discursivas que se han empleado para caracterizar al indígena y de qué manera han influido en la reconstrucción del imaginario que se han hecho los lectores de los rotativos, además de analizar la relación que existe entre el discurso hemerográfico y las diferentes políticas indigenistas que el Estado ha implementado y justificado a partir de las páginas de los periódicos, dichas políticas, se han caracterizado en general, por ser acciones etnocidas.

La investigación comenzó hace 12 años con la recopilación y sistematización de la información, para ello se indagó en miles de notas del acervo de “Fondos Especiales” y de la hemeroteca de la Biblioteca Pública. Fue un trabajo arduo, ya que se tuvo que leer todas aquellas notas que refirieran al tema indígena. Se seleccionaron aquellos rotativos que tuvieran una vida más o menos prolongada y que además hiciera alusión al tema indígena de manera frecuente.

Del siglo XIX se seleccionaron *La Voz de Alianza, El Imperio, Juan Panadero, El Diario de Jalisco, La Voz de la Patria y La prensa*. Del siglo XX se seleccionó *El Informador, El Occidental, Ocho Columnas, El Jalisciense, El Diario de Guadalajara* y el *Siglo 21* una vez seleccionada, se fotocopió, y cuando no fue posible ello, por la condición del periódico, se transcribió textualmente. Después se transcribieron todas las notas y se empezaron a sistematizar; organizando la información por periódico.

Cada una de la notas que refirieran al tema indígena se sistematizó a partir de las siguientes variables; fecha, título, temática, género periodístico, agencia, (para los periódicos del siglo XX), etnia y resumen.

### **El Enfoque teórico**

El siguiente paso fue analizar la información a partir de nuestro enfoque teórico metodológico, éste se conoce como Análisis Crítico del Discurso ACD, en palabras de Teun Van Dijk, uno de sus principales exponente, el ACD

...se aplica a un planteamiento especial dedicado a estudiar los textos y el habla y que emerge de la crítica lingüística, la crítica semiótica y, en general, del modo sociopolítico consciente y opositor en que se investiga el lenguaje, el discurso y la comunicación. (Van, Dijk; 1997:15).

El enfoque del análisis crítico del discurso es un programa de investigación referido a problemas regidos por estos principios interpretativos a saber:

- 1.- Trata de problemas sociales
- 2.- Las relaciones de poder son discursivas
- 3.- El discurso constituye la sociedad y la cultura
- 4.- El discurso realiza una tarea ideológica
- 5.- El discurso es histórico

- 6.- La relación entre texto y sociedad es mediata
- 7.- El análisis crítico del discurso es interpretativo y explicativo
- 8.- El discurso es una forma de acción social

A partir de estos principios, se procedió a sistematizar la información a partir de los conceptos (nosotros-ellos), es decir se identificaron todas aquellas lexicalizaciones que caracterizaran al “nosotros”, representados por todos los actores que tienen acceso al discurso y al poder; las autoridades, el ejército, la Iglesia, los intelectuales, y en general, blancos y mestizos, mientras que “ellos”, está conformado por todas las categorizaciones que se hacen sobre los “otros”, es decir, quienes no tienen acceso ni control al discurso público y por tanto no tienen poder, éstas son las minorías, en este caso específico nos referimos a los indígenas. En general, el discurso sobre el indígena, analizado en estos periódicos, a lo largo de dos siglos, se caracteriza por la valoración positiva del “nosotros” y negativa de “ellos”, pero de esto se discutirá más adelante.

Una vez que se caracterizaron los conceptos de los actores implicados, se procedió a seleccionar los discursos que nos parecieron sobresalientes, en cuanto al uso frecuente y polarizado de categorías discursivas.

En el cuadro 1 podemos observar cómo cada una de las categorías está insertada dentro de una macroestructura semántica que gira en torno a seis variantes principales:

- 1) Temas
- 2) Valoración negativa de los otros
- 3) Negación y concesión aparente
- 4) Contraste u oposición
- 5) Estilo
- 6) Retórica

CUADRO 1

Estructuras macro	Categorías de Análisis
a) TEMAS	
b) VALORACIÓN NEGATIVA DE LOS OTROS Se refiere a todas aquellas categorías en que se valora a los “otros” de manera negativa y al “nosotros” de manera positiva	AUTORIDAD CARGA CONSENSO IMPLICACIÓN PRESENTACIÓN NEGATIVA DE LOS DEMÁS PRESENTACIÓN PROPIA POSITIVA RAZONABILIDAD SUPOSICIÓN VAGUEDAD VICTIMISMO DESCRIPCIÓN DE LOS ACTORES
c) NEGACIÓN Y CONCESIÓN APARENTE Se refieren a todas aquellas categorías en que aparentemente existe una empatía hacia los “otros”, sin embargo se le niega u omite sus características positivas.	CONTRAPOSICIÓN EMPATÍA EVIDENCIALIDAD GENERALIZACIÓN AUTOGLORIFICACIÓN DE LA NACIÓN JUEGO DE CIFRAS LA HISTORIA COMO LECCIÓN NEGACIÓN
d) CONTRASTE U OPOSICIÓN Se refiere a la exaltación de los elementos de un grupo en oposición a otro al que se considera inferior al que se compara	CATEGORIZACIÓN COMPARACIÓN DISTANCIAMIENTO

e) ESTILO Se refiere al uso de palabras; sustantivos o adjetivos para caracterizar al indígena	LEXICALIZACIÓN
f) RETÓRICA Se refiere a todas aquellas figuras lingüísticas que tienen por objetivo exaltar o minimizar en un discurso al indígena a fin de argumentar la idea del autor	POLARIZACIÓN
	IRONÍA
	METÁFORA
	REPETICIÓN
	HIPÉRBOLE
	EUFEMISMO
g) FUENTES	( Periódicos, periodistas, cables, etcétera)

Fuente: Hernández y Vázquez, *Racismo y poder: la negación del indio en la prensa del siglo XIX*, INAH, 2007

## El análisis de El Informador

El presente trabajo pretende mostrar la imagen o visión que se ha formado sobre el huichol<sup>1</sup> en el diario *El Informador*, periódico editado en Guadalajara desde octubre de 1917 hasta la actualidad. La primera nota que encontramos sobre huicholes apareció el 27 de abril de 1918, sin embargo, sólo nos enfocaremos al análisis de un período de 44 años que va de la década de 1960 a 1994, año del levantamiento zapatista en Chiapas y que impactó a la opinión pública repercutiendo la visión que se tenía sobre el indígena hasta entonces. Para esta ponencia, sólo presentaremos algunos resultados preliminares de la investigación<sup>2</sup> de este período en que aparecen notas sobre huicholes con mayor frecuencia debido al proyecto federal conocido como “Operación Huicot”, del que hablaremos en los siguientes párrafos.

<sup>1</sup> Los *wixaritari* (singular: *wixarika*) o huicholes son uno de los cuatro grupos indígenas que habitan en la región conocida como el Gran Nayar, en la porción meridional de la Sierra Madre Occidental. Ubicado a ambos lados del cañón del río Chapalagana, su territorio tradicional abarca porciones de cuatro estados: Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas. Son cinco los centros ceremoniales en donde se instalan los gobiernos tradicionales: San Andrés Cohamiata (Tateikie), Santa Catarina Cuexcomatitlán (Tuapurie), San Sebastián Teponahuatlán (Wautia) y Tuxpan de Bolaños (Tutsipa) en el estado de Jalisco, y Guadalupe Ocotán (Xatsitsarie) en Nayarit.

<sup>2</sup> Actualmente el Libro está en prensa y lleva por título “Los Huicholes en la prensa: una historia de olvidos y silencios” y es autoría de quienes escribimos esta ponencia.

El periódico que se eligió para esta investigación fue el de *El Informador*, por ser uno de los rotativos más antiguos de Guadalajara que se sigue publicando en la actualidad, y goza de prestigio entre la sociedad tapatía por su estilo conservador, además por contar entre sus páginas la sección de “aviso oportuno”, que como bien su nombre lo señala, da cuenta de oportunidades en compra y venta de toda clase de objetos, además de un apartado de oferta de empleo, por todo ello es uno de los que cuentan con mayor tiraje y suele agotarse más rápido que los demás.

*El Informador* fue fundado el 5 de octubre de 1917 por Jesús Álvarez del Castillo Velasco. Para la formación y consolidación del capital con el cual se editara, fueron convocados algunos comerciantes e industriales, sobre todo, de la colonia francesa de Guadalajara. Desde el principio y hasta nuestros días es un periódico de capital local, que se ha caracterizado como uno de los más competitivos, pues a lo largo de varias décadas ha visto desaparecer a otros diarios que han circulado tanto en la capital como en nuestro estado.

Si abrimos las páginas de *El Informador*, y analizamos los discursos que sobre el huichol se han plasmado durante 44 años, quizá podemos contestar a las preguntas: ¿Cómo hemos construido nuestro México? ¿Hemos tenido en cuenta a todos los grupos que existen o solamente a los que piensan como nosotros y tienen intereses iguales a los nuestros? Para hacer a un lado a los demás que no son como nosotros ¿cuáles han sido los razonamientos o la sinrazón para no tomarlos en cuenta? ¿Es posible que todavía estemos a tiempo para incluir a los indígenas en la construcción de México?

En las páginas del diario podemos recorrer las diferentes maneras en que se construyó el concepto del indio en general y del huichol en particular, Ahí aparece éste, no pensado por sí mismo, sino por otros grupos. Sobre todo, a partir del México posrevolucionario, cuando se nos presenta al huichol como el que sufre las intervenciones de la gente pensante que construye la Nación moderna o la imaginaria.

Pero ¿Cómo se construye esa imagen del huichol que no logra insertarse en el ideal de nación moderna? Quienes escriben en *El Informador*; periodistas, colaboradores o articulistas, se refieren al huichol en un contexto más amplio; el huichol es indígena y éste forma parte de una construcción histórica que se remonta a la conquista de América y que desde entonces hasta nuestros días, ese constructo ha estado cargado de connotaciones peyorativas, prejuicios, negaciones y omisiones que va distorsionando y nulificando la diversidad y riqueza cultural en México, lo que da como resultado una concepción estandarizada y pobre de los distintos pueblos indígenas.

## Los huicholes en las notas de *El Informador* en la década de los años sesenta

Durante las primeras cuatro décadas de vida del diario, sólo aparecen 22 notas que refieren a huicholes, alrededor de cinco notas por década. A partir de los años sesenta, el discurso sobre esta etnia se hace más frecuente en los espacio de *El Informador*, ello se debe en gran parte a los trabajos realizados por antropólogos, aunados a los programas gubernamentales en materia indígena que proliferaron en es época.

En la década de los años sesenta, hay 18 notas referentes a esta etnia, de las 122 que se publican referentes a indígenas. Es importante destacar que la mayor parte de las notas que refieren a otras etnias aparecen entre los años de 1961 a 1963. Por lo general, la temática más abordada tiene que ver con la grandeza de las culturas prehispánicas de México, en especial de la maya.

En estas notas, se glorifica al indio muerto, y se victimiza al indio vivo; el primero es ejemplo de civilización y grandeza, en tanto que el segundo es caracterizado como ignorante, holgazán, borracho y criminal. La distancia entre uno y otro se hacen irreconciliables en tanto no intervenga el Estado en su redención a través de la educación. Pero también, podemos notar en el discurso hemerográfico, el argumento de la hispanidad como elemento fundamental en la composición identitaria del mexicano, así por ejemplo, en el artículo del 2 de febrero de 1962, titulado “Pérdida de hispanidad”, cuyo autor es Arturo R. Pueblita, se lee que:

La hispanidad representa tendencia a la reciedumbre humana, amor al idioma, veneración a nuestros ancestros, respeto por las tradiciones, alegría del corazón, urbanidad y caballerosidad, decoro y apego al hogar, en fin, las cualidades que heredamos de la eterna España.

En esta década, el discurso hispanista va a alternar con el discurso indigenista. El indigenismo y el hispanismo se oponían claramente. Para el primero, era necesario reivindicar el pasado indígena, brutalmente negado por la conquista española. “Para encontrar el sentido de 'la mexicanidad' el 'pueblo mexicano' debía reconocerse en sus tradiciones ancestrales y los gobiernos revolucionarios debían preocuparse por el bienestar de los herederos de aquellas tradiciones -los indios-. En cambio, para el hispanismo, era precisamente 'lo hispano' lo que había dado carácter a los mexicanos. La religión católica y la lengua castellana eran argumentos inequívocos de la deuda que México tenía para con 'la madre Patria'. La

conquista y la colonia habían sido un acontecimiento doloroso pero necesario para incorporar a la nación mexicana al camino 'civilizatorio'".<sup>3</sup>

En lo que respecta a las notas sobre huicholes, en los primeros años de esa década, el tema más abordado tiene que ver con el tema de “asistencialismo”, tanto gubernamental, como no gubernamental. En este discurso, el periodista recurre al uso de categorías discursivas implicatorias que van construyendo la imagen del huichol como una carga para el Estado, pero por otra parte, como sujeto folclorizado. De ello, podemos dar cuenta por las notas del 1 de marzo de 1966 y 31 de marzo de ese mismo año, cuyo título es “Semana Huichol” en la que se dice que

Hoy a partir de las 19.30 horas en el Casino Francés de esta capital jalisciense, tendrá lugar una "Fiesta Huichol", organizada por la Sociedad "Amigos de los Huicholes", con el propósito de ayudar a estos indígenas jaliscienses-nayaritas a **incorporarse a nuestra civilización**, según lo dicho por el comité organizador. Esta fiesta consistirá en la presentación de danzas y cantos folklóricos y la distribución de auténticas prendas huicholes a través del juego denominado "bingo". (Las negritas son nuestras)

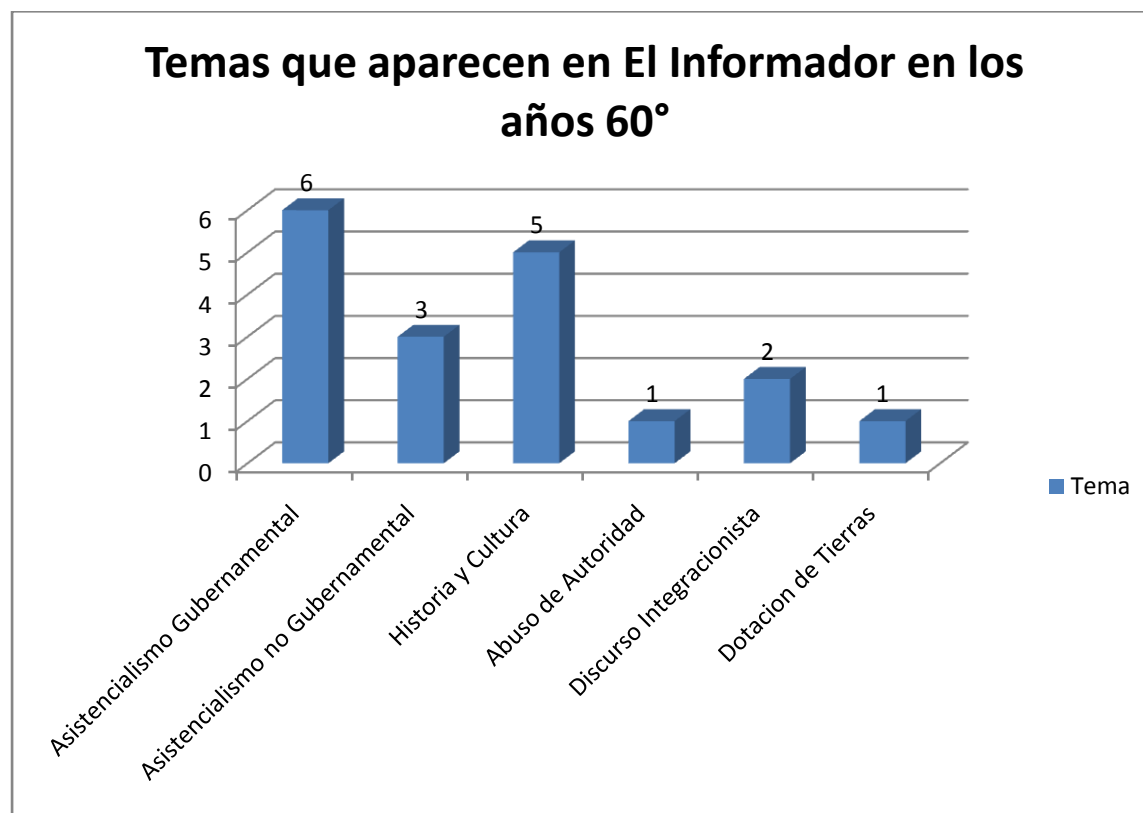
El discurso integracionista sólo aparece en 2 ocasiones, sin embargo, podemos afirmar que las notas referentes a “Asistencialismo gubernamental” y “Asistencialismo no gubernamental”, así como el de “Historia y cultura”, tienen un carga importante de implicaciones integracionista, toda vez que en las notas, hay una clara postura de quienes escriben sobre los huicholes, para que éstos se integren a la civilización, tal como aparece en la nota anterior.

---

<sup>3</sup> Pérez Montfort, Ricardo, “Las invenciones del México indio. Nacionalismo y cultura en México 1920 – 1940” en revista electrónica <http://www.prodiversitas.bioetica.org/nota86.htm>, 2003, consultado el 23 de septiembre de 2008.



GRAFICA 1



Con respecto a los géneros periodísticos utilizados en esta década, notamos que a diferencia de las décadas anteriores, empieza a prevalecer la noticia sobre los artículos y reportajes, ello pueda deberse a la naturaleza de las noticias que no han generado un impacto importante para que los colaboradores del diario envíen artículos que hagan referencia a dicha etnia, tal como estaba sucediendo con respecto a los mayas o teotihuacanos. Tampoco encontramos reportajes, pues la mayor parte de las noticias se han generado en Guadalajara y las opiniones acerca de los huicholes que aparecen en las notas editoriales no están documentadas a partir de ningún trabajo de campo. Sin embargo, las dos notas editoriales son bastante interesantes, pues van a ir preparando el argumento de la prioridad de un programa federal que “saque de la pobreza a los huicholes”.

Así por ejemplo, en la primera de ellas, del 7 de noviembre de 1960, titulada “Nuevo Centro Indigenista” se señala que el Dr. Alfonso Caso, formará dicho centro con el fin de integrar al huichol a la “civilización”. En este contexto es que la edición del diario da su opinión con

respecto a la política que debe seguirse para “civilizar” a esta etnia. Veamos un extracto de dicha nota:

Siete mil huicholes y cinco mil coras viven en los Estados de Jalisco y Nayarit. Y a decir verdad, se les ha tenido casi siempre relegados, abandonados a su propia suerte. Poco, en comparación con lo que debe hacerse, se ha hecho por esos hombres que son los descendientes de los que formaron la base de nuestra raza y de nuestra nacionalidad.

Pero lo que sabemos los que vivimos en Guadalajara, de estos pobres indígenas, es su aspecto de miseria, su pobreza extrema, su ignorancia hasta del castellano, que nos vienen a mostrar, cuando en caravanas llegan aquí, a solicitar alguna ayuda del Gobierno, o sencillamente a solicitar la caridad pública. Mujeres paupérrimas cargando con sus hijos, que ni siquiera pueden pedir en castellano la limosna, porque desconocen el idioma.

Estos pobres indios han llegado hasta nosotros en Jalisco, casi hasta sin poderse mezclar con raza blanca; el mestizaje que es la base de nuestra constitución racial en la actualidad, y forma la base de nuestro México, no ha sido posible para ellos. Si en alguna ocasión se hubiera propiciado esta mezcla de sangre, de seguro que estas razas de indios puros que ahora quedan, habrían podido, indudablemente, progresar más en el camino de mejoramiento social y económico, y en todos los órdenes de la cultura y de la civilización.

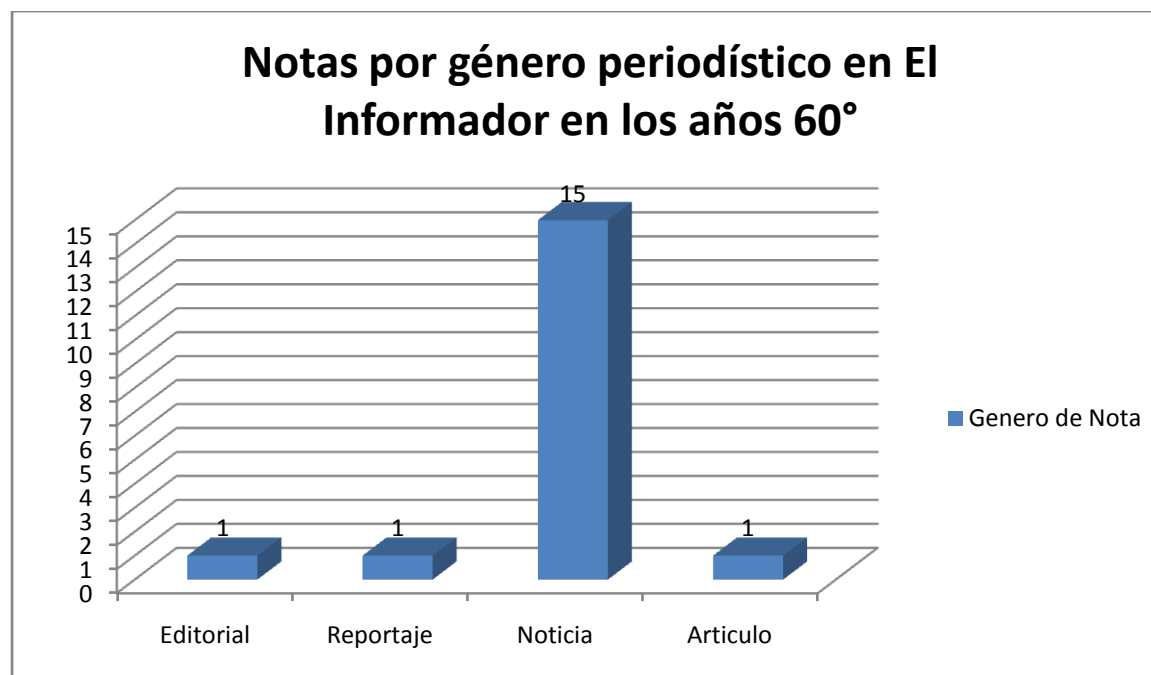
Es hasta ahora que se ocupa el Gobierno, con más intensidad, de atraer, de incorporar a nuestra civilización y cultura mexicanas, a estos indios abandonados. Para esto va a laborar este Centro Indigenista.

Siempre hemos dicho que se necesitan misioneros allí; sea con el ánimo de evangelizar o con el ánimo de instruir y castellanizar. Ambas cosas pueden ayudar a la incorporación social indígena.

Las categorías discursivas más frecuentes en esta nota editorial son las de “Carga” y la de “Empatía”, entiéndase esta última como falsa empatía, pues más allá de buscar el reconocimiento y respeto del pueblo huichol se le ve como una carga para el Estado, se recurre a la estrategia discursiva de la “Historia como lección” para argumentar que esta etnia esta en un proceso de “degeneración social”, que sólo puede ser subsanada a través de políticas como la mezcla con razas blancas. Esta política eugenésica no es nueva en el escenario de los discursos hemerográficos, pues desde el siglo XIX se argumentaba que este mecanismo era la única vía que quedaba a los pueblos indígenas de “mejorar su raza”. Dicho argumento tiene su base en la ideología racista decimonónica que muchos intelectuales de la época defendieron a partir de argumentos seudocientíficos, pero por más increíble que parezca cien años después siguen teniendo un peso importante en la opinión de periodistas, a tal grado que sus argumentos van a ser escuchados, no sólo por periodistas, sino además por funcionarios de gobierno, quienes implementan acciones encaminadas a que europeos vengan a México y establezcan colonias y

que a la larga empiecen a mezclarse con los indígenas, para que estos no sólo blanqueen su piel sino además su cultura.

GRAFICA 2



El discurso de *El Informador*, con respecto a los huicholes tiene una gran carga implicatoria, es decir, no hay un discurso abierto, prevalece una alocución velada a través de estrategias lingüísticas como las “Lexicalizaciones”, las falsas empatías y la “Carga”.

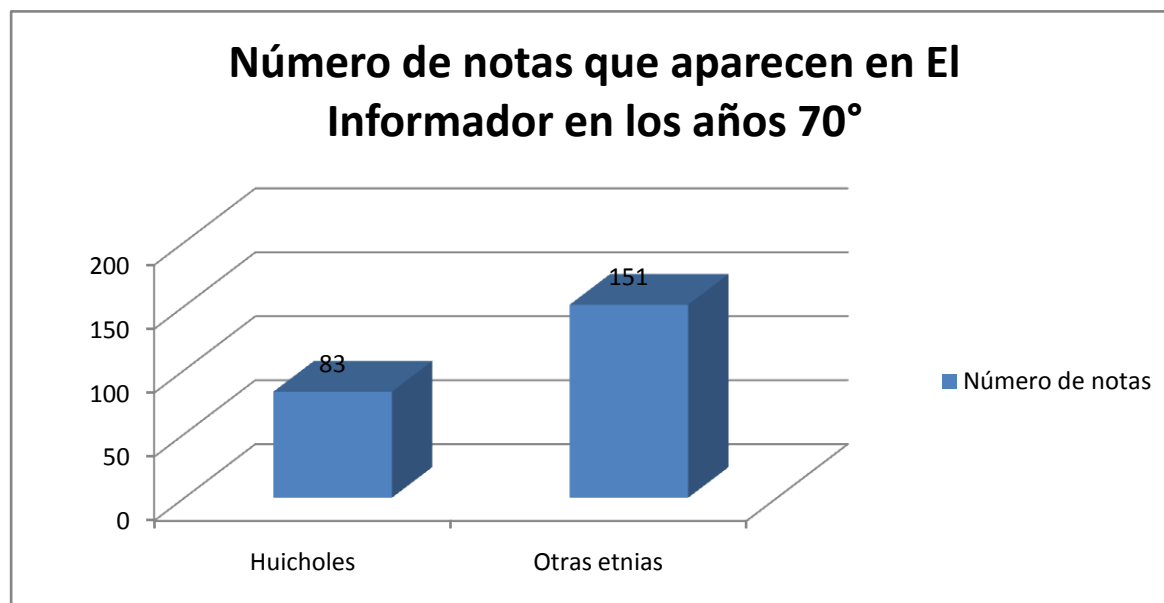
A partir de esta década, una de las características del discurso indigenista, es el uso frecuente de las categorías de “Presentación propia positiva”, y de “Autoridad”, ambas estrategias discursivas tienen como principal propósito ponderar el papel del “nosotros” como elemento indiscutible de hacedores de “civilización”. El “nosotros”, representados por autoridades del gobierno, organismos gubernamentales y no gubernamentales, asociaciones civiles y entidades religiosas tiene un peso mayor que la de “ellos”, representados por los indígenas en general y huicholes en particular, no sólo por el papel que juegan en esta acción civilizatoria, sino también por el número de veces en que se nombran. El periodista se encarga de indentificarse con el “nosotros” a partir del uso de pronombres como “nuestros” y de distanciarse a partir del uso de

“esos” o “aquellos”. Se dirige a un público blanco, identificado a su vez con el “nosotros”, quienes finalmente son considerados el prototipo de la nación mexicana.

### Los huicholes en las notas de *El Informador* en la década de los años setenta

De las 151 notas que aparecen en *El Informador* que refieren al rubro “indígenas”, el 57% corresponden a huicholes, es decir, se publicaron 83 notas referentes a esta etnia. Con ello, podemos inferir que, siendo *El Informador* un periódico local, y los huicholes, en su mayoría, ubicados en territorio de Jalisco, hay una concordancia en cuando al interés de este diario por las noticias que se generan en la misma entidad. Sin embargo, hemos visto que la prensa no se maneja bajo estos criterios, finalmente la noticia que se considera de impacto nacional es la que ocupa más espacio en el periódico, así se trate de notas que se generen a kilómetros de distancia. Ello responde al criterio de considerar que las entidades forman parte de un todo llamado nación mexicana.

GRÁFICA 3

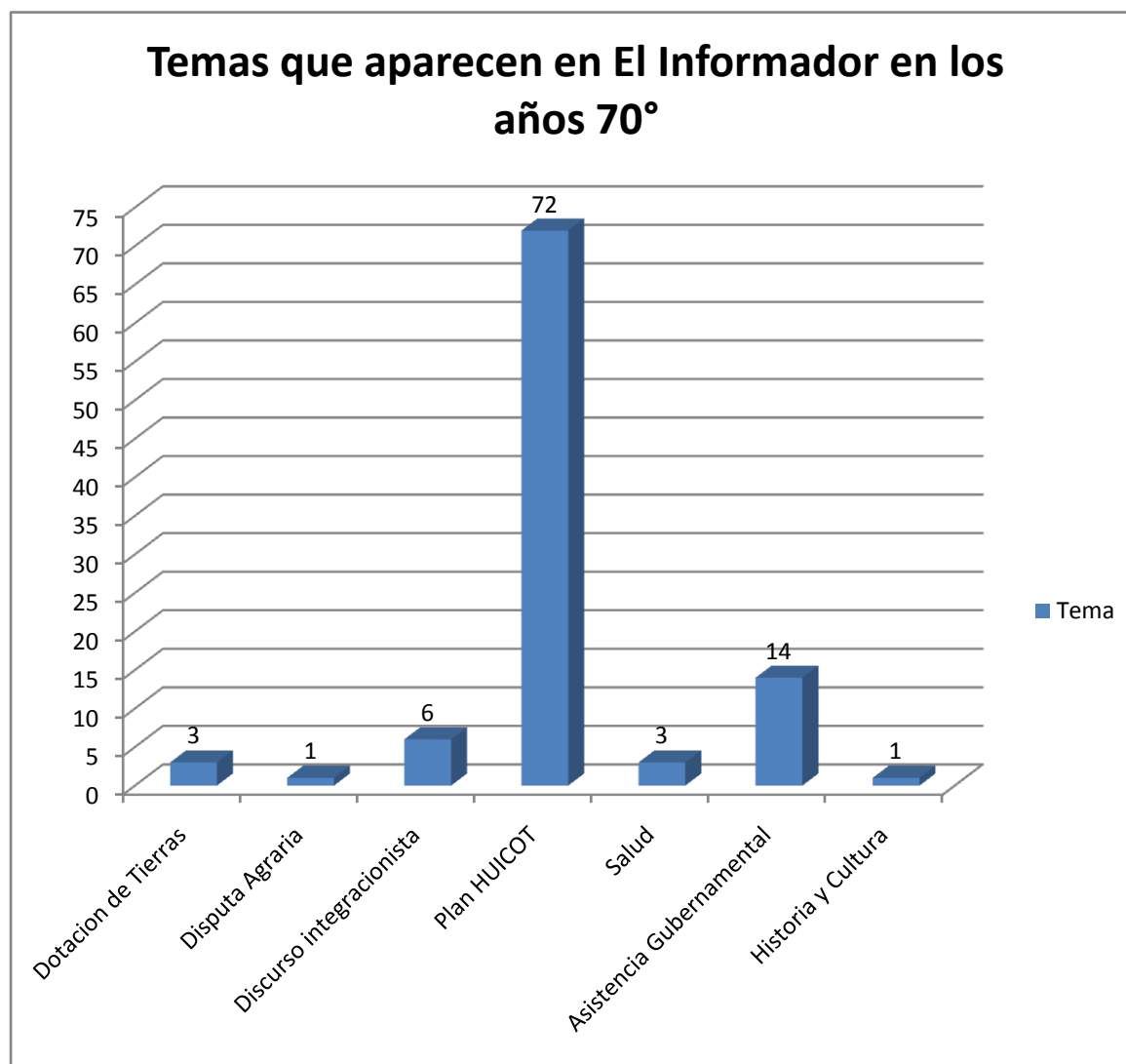


No obstante, tenemos que las noticias locales fueron de gran importancia para *El Informador*, durante esta década, pero si analizamos la temática que refieren a la mayor parte de éstas, refieren al Plan Huicot, proyecto federal que no era único para la región de Jalisco sino que

incluía a los estados de Zacatecas, Nayarit y Durango. De las 86 notas que se habla sobre huicholes, 72 son clasificadas con el tema de “Plan Huicot”, algunas de estas notas tuvieron una doble temática pues además de referirse al “Plan”, se hizo énfasis en los logros que se alcanzarían con la implementación del este programa federal, en este sentido, se optó por catalogarlos, también como “Discurso integracionista” o “Asistencia gubernamental”. Es por ello que el número de notas que se escriben sobre huicholes, en este período, no coincide con el número de temáticas.

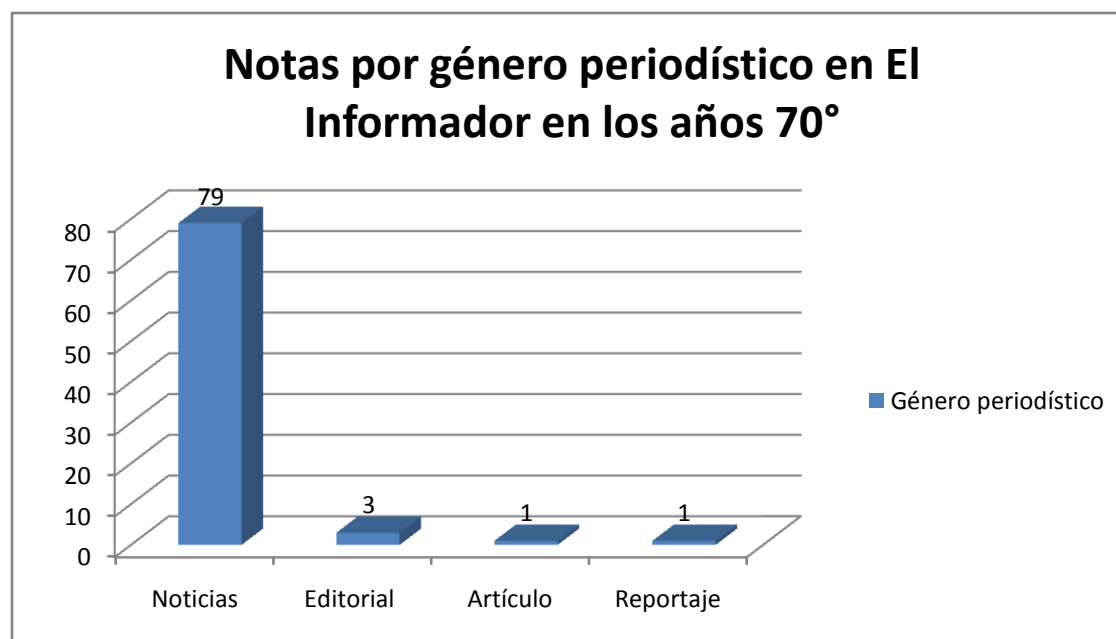
Los tres primeros años de la década fueron los más prolíferos en la temática de “Plan Huicot”, ello se debió a que en mayo de 1970 se echó a andar el programa y la prensa fue la principal fuente de promoción, no sólo buscaba consensar a los lectores de las bondades de dicho plan, sino que en los argumentos del discurso se nota, que periodistas y editorialistas buscaron legitimar una política indigenista que se había puesto en marcha a nivel nacional a partir de la creación de diferentes programas federales que buscaban integrar a las comunidades indígenas al mercado capitalista, a partir de la incentivación de la producción agropecuaria por medio de la creación de infraestructura que posibilitara a las comunidades vender en los mercados locales, regionales y nacionales.

GRÁFICA 5



En este “Plan Huicot”, el principal protagonista no serían las comunidades sino los programas federales, es decir, se pondera de manera positiva el papel que juega el “nosotros” sobre los “otros” (indígenas), a través del uso de lexicalizaciones positivas para hablar de autoridades e instituciones; tanto gubernamentales como no gubernamentales. En cambio las referencias o lexicalizaciones hacia los “otros” tienen que ver con epítetos racistas y de negación.

GRÁFICA 6



En lo que respecta a los géneros periodísticos utilizados por quienes escribieron sobre huicholes tenemos que, el 95% corresponden a noticias, solo hay 3 editoriales, 1 artículo y 1 reportaje. En este último, sólo aparecen 5 fotografías de la campaña del candidato priista Orozco Romero en la comunidad huichola de San Andrés Coamiata.

El artículo aparece el 6 de enero de 1971 con el título “Sobre la ‘operación huicot’ alborada en el Horizonte Indígena”, con el subtítulo: “ELINDIO Y SU HOLGAZANERÍA”, está escrito por Luis Basulto Salazar. En dicho artículo se pondera en papel del INI como promotor del plan, al señalar que “El Instituto Nacional Indigenista (INI) es la dependencia federal encargada de trabajar por incorporarlos a nuestra civilización y cultura”, asimismo se menciona al Comité Interestatal para el Desarrollo de la Sierra Occidental (CIDESO), como el instrumento encargado de ejecutar tan “noble” misión.

En cuanto a las 3 notas editoriales, también se hace mención sobre los logros del “Plan Huicot”, tal como la que aparece en la nota editorial del 8 de enero de 1971 y que lleva por título “Caminos en la zona Cora-Huichol”, en la que se lee que “...En anteriores editoriales hemos sostenido que la base de la incorporación de nuestros indios deberá descansar, primordialmente, en la construcción de carreteras y en general de vías de comunicación con nuestros centros de población”.

Nótese en este discurso, que el uso del pronombre posesivo “nuestros”, se utiliza como una estrategia discursiva que pretende hacer creer en el lector, que el periódico mantiene una empatía hacia los “otros”, pero si hacemos un análisis crítico, descubriremos que esta falsa empatía sólo se utiliza cuando se le antepone la acción de “incorporación” y cuando ésta implica la creación de carreteras y vías de comunicación que “acerquen a la civilización”, es decir, a “nuestros centros de población.

Como podemos observar en la gráfica 6, el género hemerográfico que prevaleció durante esta década fue el de noticia. Podríamos suponer que por las características que conlleva este género, las noticias sobre huicholes son objetivas, novedosas y veraces, sin embargo, prevalece el discurso cargado de epítetos denigrantes a esta etnia, pues se valora a los “otros” de manera negativa y se pondera el papel del “nosotros” como promotores de la “civilización”. La mayor parte de las noticias tienen como temática el “Plan Huicot”, en ellas se informa de manera detallada los avances y logros de dicho Plan y en no pocas ocasiones, parecen más un informe de gobierno que busca legitimarse ante sus gobernados, que un documento informativo crítico. En este sentido, las estrategias discursivas que podemos analizar en *El Informador* están cargadas de una rica variedad de categorías analíticas.

El discurso de *El Informador*, con respecto a los huicholes tiene una gran carga implicatoria, es decir, no hay un discurso abierto, prevalece una alocución velada a través de estrategias lingüísticas como las “Lexicalizaciones”, las falsas empatías y la “Carga”.

A partir de esta década, una de las características del discurso indigenista, es el uso frecuente de las categorías de “Presentación propia positiva”, y de “Autoridad”, ambas estrategias discursivas tienen como principal propósito ponderar el papel del “nosotros” como elemento indiscutible de hacedores de “civilización”. El “nosotros”, representados por autoridades del gobierno, organismos gubernamentales y no gubernamentales, asociaciones civiles y entidades religiosas tiene un peso mayor que la de “ellos”, representados por los indígenas en general y huicholes en particular, no sólo por el papel que juegan en esta acción civilizatoria, sino también por el número de veces en que se nombran. El periodista se encarga de identificarse con el “nosotros” a partir del uso de pronombres como “nuestros” y de distanciarse a partir del uso de “esos” o “aquellos”. Se dirige a un público blanco, identificado a su vez con el “nosotros”, quienes finalmente son considerados el prototipo de la nación mexicana.

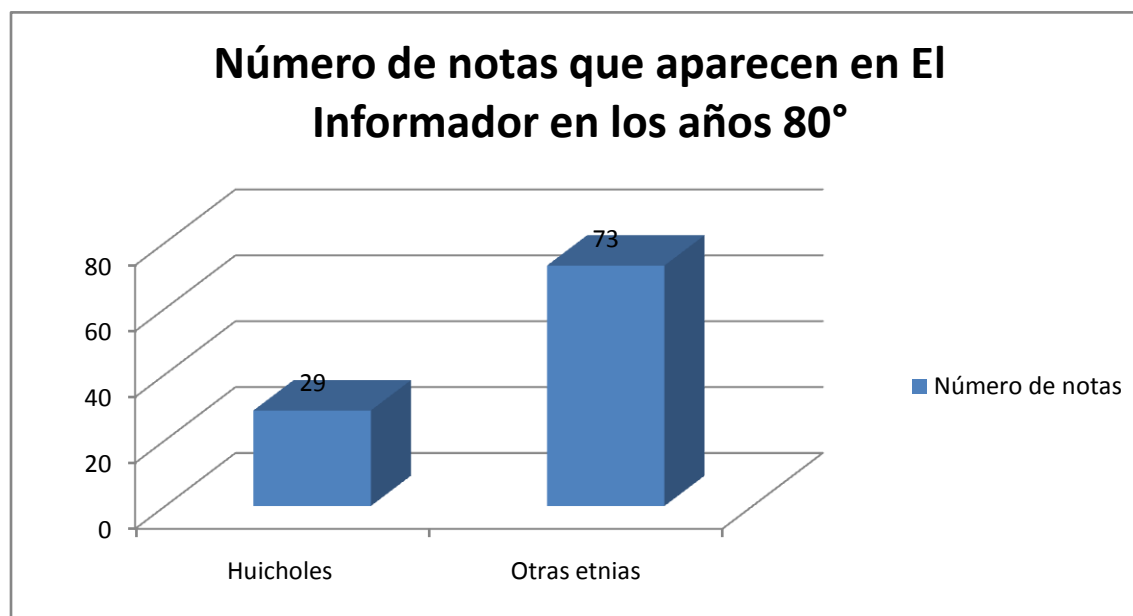
### **Los huicholes en las notas de *El Informador* en los años ochenta**

En la década de los años ochenta, se registraron 73 notas con el tema indígena, de ellas, 29 refieren específicamente a huicholes, es decir el 39%. Con respecto a la década anterior, hay un



decrecimiento importante, en más de un 70%. Esto puede explicarse a partir de dos hechos; el desencanto del “Plan Huicot” y la ausencia de una política indigenista definida.

GRÁFICA 7



El tema más abordado fue el de “Asistencialismo gubernamental”, con 13 notas, en la mayor parte de ellas, se señala el papel del INI y del DIF como programas asistenciales encaminados a “subsana la pobreza” de las comunidades indígenas, tal como a parece en la nota del 26 de enero de 1980, titulada “Será promovida la pesca entre población huichola” en la que se señala que:

...Como primer paso, un grupo de técnicos de la Delegación Federal de Pesca, compuesto por un ingeniero, una bióloga, algunos topógrafos y varios maestros bilingües (que se den a entender con los huicholes hablándoles en su dialecto), efectuará labores de localización de sitios adecuados para la adaptación de estanques artificiales y se dedicará a la tarea de convencimiento y concientización entre aquellos pobladores.

En el extracto anterior, podemos observar, el uso de una serie de estrategias discursivas que buscan legitimar la pertinencia del programa de la Delegación Federal de Pesca, en primer lugar, recurren a la categoría de autoridad, ya que se nombran a una serie de profesionistas que avalan su carácter científico, pero además se incluye a maestros bilingües “que se den a entender con los huicholes hablándoles en su dialecto”. En este párrafo existe un discurso implícito ya que no sólo se pondera el papel de “nosotros” como científicos, sino que además se niega a los “otros” como hablantes de una lengua; el huichol que es entendido como dialecto, y por tanto inferior a la lengua de “nosotros”. Esta polarización se reitera aún más, cuando el periodista señala que se hará una tarea de concientización de aquellos pobladores. El uso del pronombre

demostrativo “aquellos”, tienen como finalidad distanciarse de los “otros”, es decir de los huicholes, a quienes además de negárseles una lengua se les caracteriza como inconscientes.

De esta manera, llegamos a la década de los ochenta con una continuidad en el discurso sobre el indígena; su conceptualización como rústicos, menores y miserables prevalece en el trascurso de varios siglos. Las estrategias discursivas varían con el tiempo, y como vimos con el ejemplo anterior, el discurso se vuelve cada vez más velado e implícito.

En lo que respecta a los temas abordados en esta década, como ya dijimos, prevalece el de asistencialismo gubernamental, pero también empiezan a aparecer un discurso etnicista por parte de instituciones educativas, (Universidad de Guadalajara, Colegio Mexicano de Sociólogos), culturales (Museo Regional, Centro Municipal de la Cultura en Zapopan), y de instituciones religiosas (frailes, franciscanos, Arquidiócesis). Cada uno de estos actores tiene un discurso distinto con respecto a los huicholes, Así por ejemplo, la Universidad de Guadalajara aparece por primera vez en *El Informador* en una nota relacionada con los huicholes. En la noticia del 26 de marzo de 1981 titulada “Asesoría Forestal dará la U d G a los huicholes”. No hay una opinión particular de esta institución para con los huicholes, únicamente el convenio de colaboración. Esto no implica el hecho de que al interior de la universidad no existieran grupos o actores que estuvieran en contra a favor de la integración del huichol, o que tuviera una opinión particular sobre esta etnia, pero por lo menos éstas no aparecen en el diario *El Informador*. En cambio, el Colegio Mexicano de Sociólogos a través de uno de sus voceros; Julio Hernández, señalaba que “...No sólo debemos hacer que los grupos étnicos aprendan el castellano como un idioma de comunicación nacional, sino que los que viven en el entorno de las culturas indígenas, recuperen para sí la identidad que les es propia”, (19 de febrero de 1982).

Esta afirmación, muestra un discurso que no es distinto al que hemos venido leyendo, por décadas, de políticos y funcionarios, con respecto a los indígenas; el de integrarlos a la nación a partir del uso de la lengua castellana o de otras prácticas ajenas a ellos.

Por una parte, continúa el discurso civilizatorio encausado por las distintas instituciones del Estado, pero por otro, se revitaliza el discurso religioso, propiamente católico, a través de diferentes actores, que a su vez pretende dar continuidad a la tarea trunca de “civilizar” al indígena a través de la evangelización, muestra de ello es que en la nota del 13 de julio de 1982, titulada “Jornada para la Promoción Integral de los Indígenas” que:

...existen en nuestra patria, en diversas regiones, grupos de indígenas. La iglesia ha tenido la preocupación de llevarlo al conocimiento pleno de la verdad sobre Jesucristo, el Hijo de Dios, y elevarlos a un nivel de vida, digno de la persona... El día 25 de julio - prosigue en su comunicado el Arzobispo Metropolitano - celebraremos en nuestra Diócesis la Jornada para la Promoción Integral de los Indígenas Mexicanos, reflexionando sobre sus problemas y rogando al Señor para que haga fructificar sus

dones en ellos. También se organizará una colecta en cada templo para manifestar esta solidaridad en la promoción de su dignidad y en sus necesidades económicas.

Quien escribe la nota anterior da uso de la voz al Arzobispo metropolitano, y al hacerlo también le otorga autoridad, pues además de transcribir textualmente sus palabras, se apropia de su discurso y así queda doblemente avalado. Al no emitir ningún juicio de valor existe implícitamente su aprobación. A ello debemos agregar el contenido ilocutivo-perlocucionario, en el que hay un mensaje directo al lector; la patria, la verdad, la iglesia, el nivel de vida digno de la persona, están directamente conectados con el sujeto “indígenas”, que finalmente se justifican cuando se señala que se realizará una colecta, que además de lo anterior, ayudará a subsanar “sus necesidades económicas”.

El posicionamiento de la iglesia católica con respecto a los indígenas, es pues el mismo que venimos observando en el discurso decimonónico, mediador y promotor de la “dignificación del indígena” a través de la evangelización y llevando “caridad” para subsanar su “necesidades económicas”.

En lo que respecta al tema de “Historia y cultura”, aparece una nota el 6 de octubre de 1980, titulada “Eventos sobre la cultura y arte de los huicholes”, en la que se informa de una exposición de arte huichol, cuyo principal objetivo:

...es hacernos ver cómo, de esta gran ETNIA jalisciense, surge una estética, suficientemente desarrollada para valorizarse como arte a nivel universal, y la cultura autóctona jalisciense trasciende nuestras suposiciones sobre los alcances del grupo huichol, conocido por folklórico o primitivo. Añade el Departamento de Bellas Artes, organizador general de este evento, que ‘las carencias del huichol son patentes para el mexicano civilizado’.

En la nota anterior, podemos observar una serie de categorías discursivas racistas implícitas para caracterizar al huichol, en primer lugar, el periodista se refiere a ellos como “gran ETNIA jalisciense”, lo que presupone una empatía, pero si analizamos más adelante, vemos que no es sino una falsa apreciación ya que presupone que el huichol es además folklórico y primitivo, y sólo es a partir de su arte, comparable al universal, que se puede desmentir tal afirmación. Hay además un distanciamiento, que se hace con respecto al “mexicano civilizado”, con quien se identifica el autor. Así pues, tenemos un que una institución, como la de Bellas Artes, a partir de un discurso de autoridad puede afirmar que sólo en la medida que el indígena integre sus modelos estéticos a los “universalmente reconocidos”, puede entonces y sólo entonces, dejar de ser folklórico y primitivo y ser reconocido como “mexicano civilizado”.

De las 29 notas que se escribieron sobre huicholes, 28 son noticias y sólo uno es reportaje, el cual apareció el 5 de marzo de 1989, titulado “Peregrinación al peyote”, fue publicado por Luz Palomera Ugarte del Instituto de Estudios Sociales de la U. D. G. La autora describe detalladamente su experiencia en Tuxpan, Mesa del Tirador y Real de Catorce sobre algunas ceremonias que ahí se celebran, al respecto señala:

Tuve oportunidad, de asistir a la fiesta ‘del tambor y la calabaza’, también llamada ‘del maíz’ o ‘de los primeros frutos’ y en mi intención en este artículo comunicar al lector mis vivencias y conocimientos adquiridos tanto durante la peregrinación al “Real de Catorce” (S.L.P.), que forma parte esencial de dicha fiesta, como en mi estancia en “La mesa del tirador”, municipio de Tuxpan de Bolaños, Jalisco. Mis fuentes principales de información, además de mis experiencias personales, fueron entrevistas que realicé a las diferentes familias y sobre todo a Pablo Taizán, reconocido marakame y artista de “La Mesa del Tirador.”

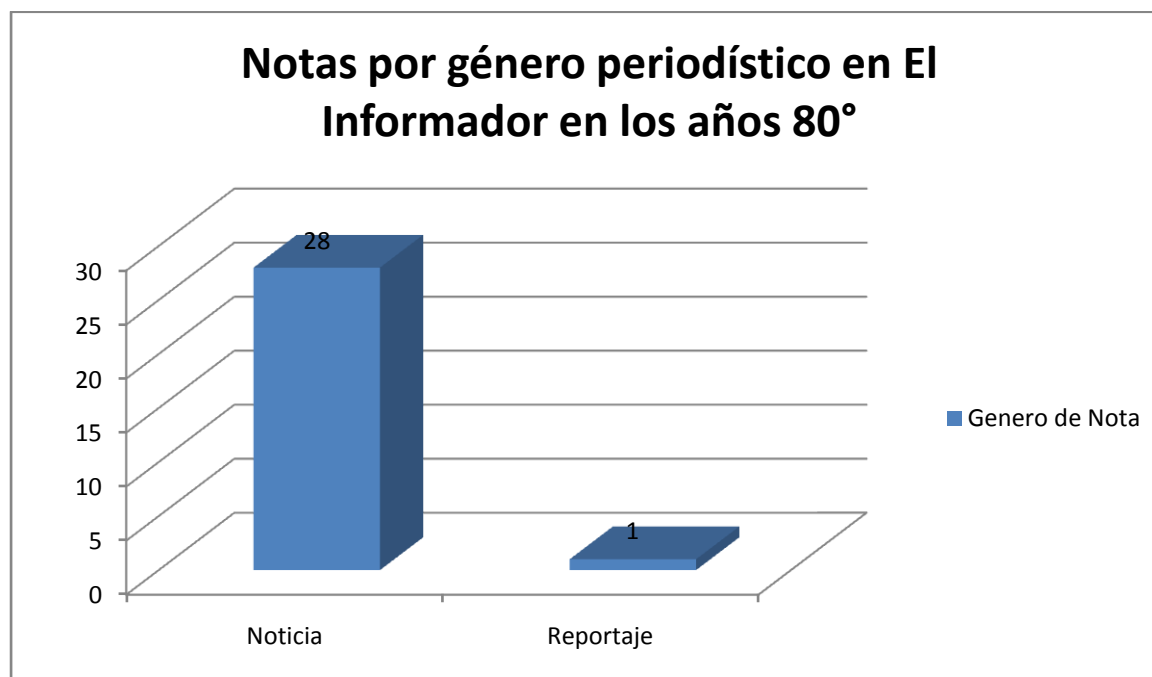
Es interesante observar en el reportaje, cómo por primera vez el huichol es abordado desde su espacio, para tratar de entender, desde una narradora, su cosmovisión del mundo. En *El Informador*, no había aparecido ninguna nota en la que el huichol no fuera sino “pieza de museo”, “objeto de caridad” o “pieza clave” para legitimar una política indigenista. Al contrario, la autora hace una fuerte crítica aquellos que los prejuician y discriminan, sólo por ser diferentes. Por ello, creemos oportuno resaltar el extracto donde se describe ese hecho:

...en la terminal de camiones de Zacatecas en donde el público que nos rodeaba aumentó y los comentarios eran diversos. Un cargador, apenas bajándose del camión, me dijo: ‘Esos son unos bribones, ¿verdad?’. Se oía de todo: ‘Mira ahí vienen unos danzantes’, ‘¿No me presta su arco?’, ‘¿Hasta qué distancia alcanzan sus flechas?’, ‘¿Ustedes las hacen?’, ‘¿Muere de inmediato el animal?’, ‘¡Cuidado niños no se acerquen!’; había quien nos informaba al oído: ‘Esos son los meros mexicanos, los de a de veras’. Un señor de pelo blanco, sombrero, bien vestido que mostraba un enorme interés, se abrió campo en la banca donde estábamos; se sentó junto a mí para hablar con Pablo que estaba a mi lado y comenzó a hacerle preguntas, casi a gritos, pegando su oído a la boca de Pablo para poderlo escuchar (en un momento pensé que la traía conmigo) pues estaba medio sordo: de qué sembraban allá en Tuxpan, que si había llovido mucho por allá, si había sido un buen año para la cosecha. Otro le pidió a Andrés, el niño de quien ya hablamos, que tocara su cuerno y de inmediato respondió con esa vitalidad, fresca e ingenua malicia con que siempre respondía; como retando, como burlándose, contestó: ‘Si me paga, sí’. En otra ocasión muy lejana a esos momentos, un taxista en Colotlán, Jalisco, se negó rotundamente a subir a Pablo quien en ese entonces llevaba en brazos a su hijo que se había caído fracturándose la rodilla: ‘Luego esos cabrones ni pagan’.

Debemos resaltar cómo el discurso racista de las personas, con las que se topó la investigadora, son un vivo reflejo de un imaginario sobre el huichol, que ha sido alimentado y legitimado por la

prensa, aunque *El Informador* no llega a Zacatecas ni a Colotlán Jalisco, los discursos se retroalimentan a través de otras instancias; la iglesia, la escuela y la prensa local. En la mayor parte de los lugares mestizos a los que los huicholes recurren, ya sea para comerciar con sus artesanías, asuntos legales, médicos o por ser una ruta de peregrinación, el huichol es tratado como “invasor”, tal como apareció en la nota anterior. Sin embargo, en la prensa poco o nada se escribe al respecto, por el contrario, a través de su discurso fomenta los prejuicios de una sociedad que se niega a reconocer al “otro”.

GRÁFICA 8



### **Los huicholes en las notas de *El Informador* de 1990-1994**

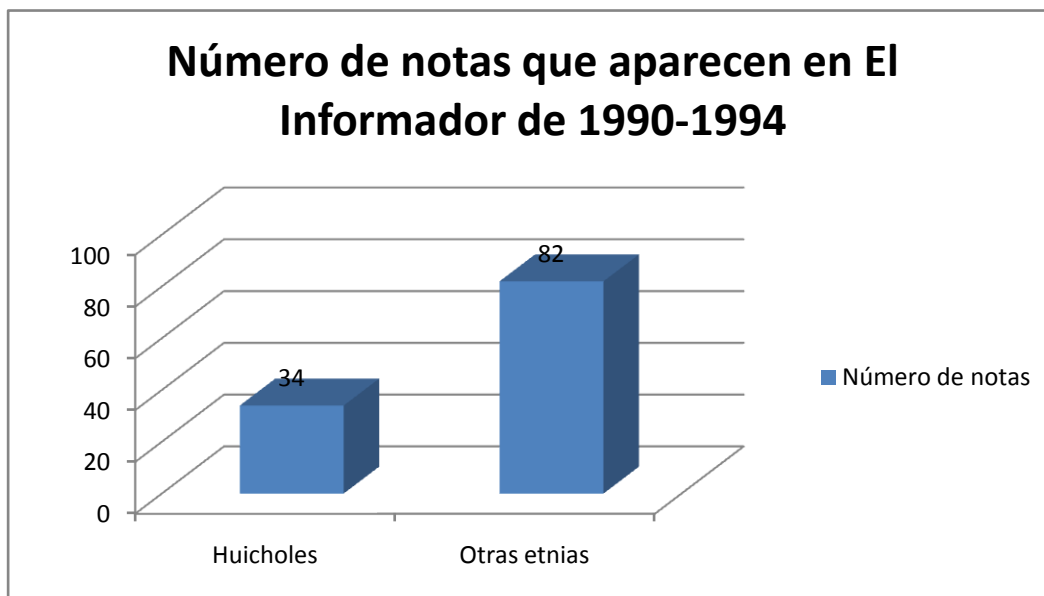
Las notas que se revisaron en los años noventa sólo abarcan hasta 1994, la razón ya la hemos explicado al principio de la obra; nos interesa conocer el discurso que se tenía sobre el huichol hasta antes del levantamiento zapatista en enero de ese año. Estamos seguros que el corte nos permitirá en un futuro, reconocer las diferencias discursivas que se suscitaron con el levantamiento armado.

Los primeros 4 años de esta década tuvieron continuidad con respecto a la construcción de un discurso sobre el huichol, que se había estado manejando con las dos décadas anteriores, sobre todo prevalecieron los temas de “Asistencialismo gubernamental” y el de “Discurso integracionista”, en ambos casos, el huichol sigue apareciendo como sujeto de redención gubernamental o como objeto folclorizado, en el mejor de los casos como artista o curandero.

Para este época, las instituciones académicas empiezan a tener un mayor interés en estudiar a la cultura huichola, en muchas ocasiones reproduciendo el esquema que sobre el huichol ha construido el gobierno o las instituciones religiosas, sin embargo, el periodista, el articulista y el reportero comienzan a generar la información desde las mismas comunidades de la sierra, ello también se debe a que desde finales de los años ochenta la carretera que comunica Guadalajara con Colotlán estaba concluida, entonces resultó más fácil transportarse desde ahí hasta las comunidades, a las que todavía se llega por caminos de brecha.

De las 82 notas que *El Informador* publicó de enero de 1990 a septiembre de 1994, 34 de ellas corresponden a huicholes, no podemos hacer una comparación cuantitativa, con respecto a la década anterior, porque en ésta sólo se contemplan los primeros cinco años, sin embargo, notamos diferencias en cuanto a temas abordados, actores que se van apropiando del discurso indigenista y estrategias discursivas utilizadas por estos actores.

### **GRÁFICA 9**



Hay una revitalización del discurso católico con respecto a los indígenas. *El Informador*, da voz a diferentes actores de la iglesia católica, sobre todo a los franciscanos, así por ejemplo, en la nota del 8 de enero de 1990, el obispo misionero de la comunidad huichola de Jesús María, Nayarit, Fray Manuel de Jesús Romero Arvizu, señala que los huicholes están experimentando cambios desfavorables por el incremento de la migración hacia Estados Unidos, el cultivo de marihuana y la “invasión de sectas protestantes”, ante ello el fraile argumenta, en un discurso implícito que el único camino para su “redención” es la evangelización. Esta nota nos recuerda al discurso que el periódico *La Voz de la Patria*, defendió en las tres últimas décadas del siglo XIX, siendo su redactor el Presbítero, Agustín de la Rosa, después de cien años, el discurso vuelve a surgir, pues ante el fracaso de las políticas gubernamentales, se legitima la presencia de misioneros católicos en las comunidades, sobre todo, si éstas atacan no sólo los problemas que atañen el alma, sino además aquellos que tienen que ver con las cuestiones terrenales, así por ejemplo, en la nota del 3 de febrero de 1990, se señala que

...no puede dejar de entenderse la necesidad de emprender acciones de servicio y beneficio para aquellos compatriotas, con toda la delicadeza que se merecen, con el respeto que se ha pedido para su mentalidad, sus formas de vida, sus esquemas filosóficos y religiosos... pero siempre con el empeño sincero, con la intención patriótica de rescatarlos de su retraso. Una acción que por su naturaleza misma no puede desempeñar plenamente una persona ordinaria, no quien trabaja por un salario simplemente, sino aquellas que están animadas de un elevado sentido de humanitarismo, de un espíritu de servicio desinteresado y generoso, y tiene en ello un apostolado.

En la nota anterior podemos observar cómo se justifica que el “rescate” de los huicholes sólo pueden realizarlo personas con un elevado sentido humanitario, y aunque no se refiere explícitamente a los sacerdotes, es evidente que tampoco está hablando de políticos o instituciones gubernamentales.

Así, durante estos años analizados, observamos la apertura, por parte de la edición de *El Informador*, de dar voz a la iglesia católica a través de los misioneros franciscanos, quienes van a utilizar en su discurso sobre el huichol, categorías como la de “Victimización”, la “Historia como lección” y la “Carga”, para justificar su presencia en las comunidades ante la cada vez más fuerte influencia de la Iglesia protestante en las comunidades, a quienes les llaman “invasores” y “sectas”.

Aunado a lo anterior, es importante destacar que en los primeros años de la década de los noventa, en las páginas de *El Informador*, se va a formar un debate entre las autoridades sanitarias dependientes del gobierno y algunos estudiosos de la cultura huichola, por el asunto de la muerte de 65 indígenas víctimas de sarampión y por la desnutrición. Los primeros argumentan que la muerte de los huicholes se debe a la influencia de los maracames que no permitieron la entrada de médicos con las vacunas y las medicinas para atacar la enfermedad, en cambio, los estudiosos señalan que la causa es la ineficiencia de las autoridades sanitarias y por el fracaso de los programas de salud implementados en esa región. Veamos un ejemplo de este argumento en la nota editorial del 3 de febrero de 1990, titulado “EL CALLADO DOLOR DE LOS HUICHOL” en el que se dice que:

A raíz de la enfermedad que provocó decenas de muertes entre los huicholes en nuestro Estado, se señaló que una de las causas era la influencia de los curanderos o "maracames" entre las poblaciones, sin embargo, el investigador de la Universidad de Guadalajara, con más de 15 años de convivencia con la comunidad huichola, Francisco Talavera, señaló que, lo cierto, es que los servicios médicos en aquella zona no son constantes, ni sistemáticos; por el contrario, indicó siempre están limitados por falta de materiales o de personal.

La omisión del discurso del indígena sobre los diferentes programas, estudios o intervenciones en su comunidad son una constante en la historia de la prensa, lo observamos en la de la segunda mitad del siglo XIX y lo confirmamos en el análisis del discurso con el periódico *El Informador* un siglo más tarde.

Y lo que es todavía más cuestionable, se siguen reproduciendo el discurso decimonónico en el que se continúa reiterando al elemento “raza” como una categoría contundente en las expresiones culturales, en el desarrollo de sus pueblos y por tanto en el nivel de inferioridad e



incapacidad de los indígenas para solventar sus “problemas”. Veamos esto en la nota del 3 de abril de 1994, titulada “Entre riquezas y pobreza los indígenas”

...la raza indígena es vigorosa y guarda muchas energías latentes, susceptibles de manifestarse y alcanzar un desarrollo normal, en cuanto el medio sea favorable.

Prueba de ello son, en primer término, el aumento constante y progresivo de la población indígenas, y en seguida, el hecho de que muchas tribus que han roto su aislamiento y han establecido contacto con el resto de la población, no presentan los estigmas de degeneración que se atribuyen a la mayoría de los indios. Lo que sucede es que muchos de ellos soportan una vida miserable en algunas regiones como consecuencia de la pobreza del medio, y en otras, por el bajo nivel cultural que prevalece. La miseria y la incultura establecen un círculo vicioso que es el origen de la decadencia fisiológica de todos los individuos; del desarrollo de endemias y epidemias; de la mortalidad infantil y, en general, de ese conjunto de manifestaciones que parecen relevadoras de una degeneración profunda.

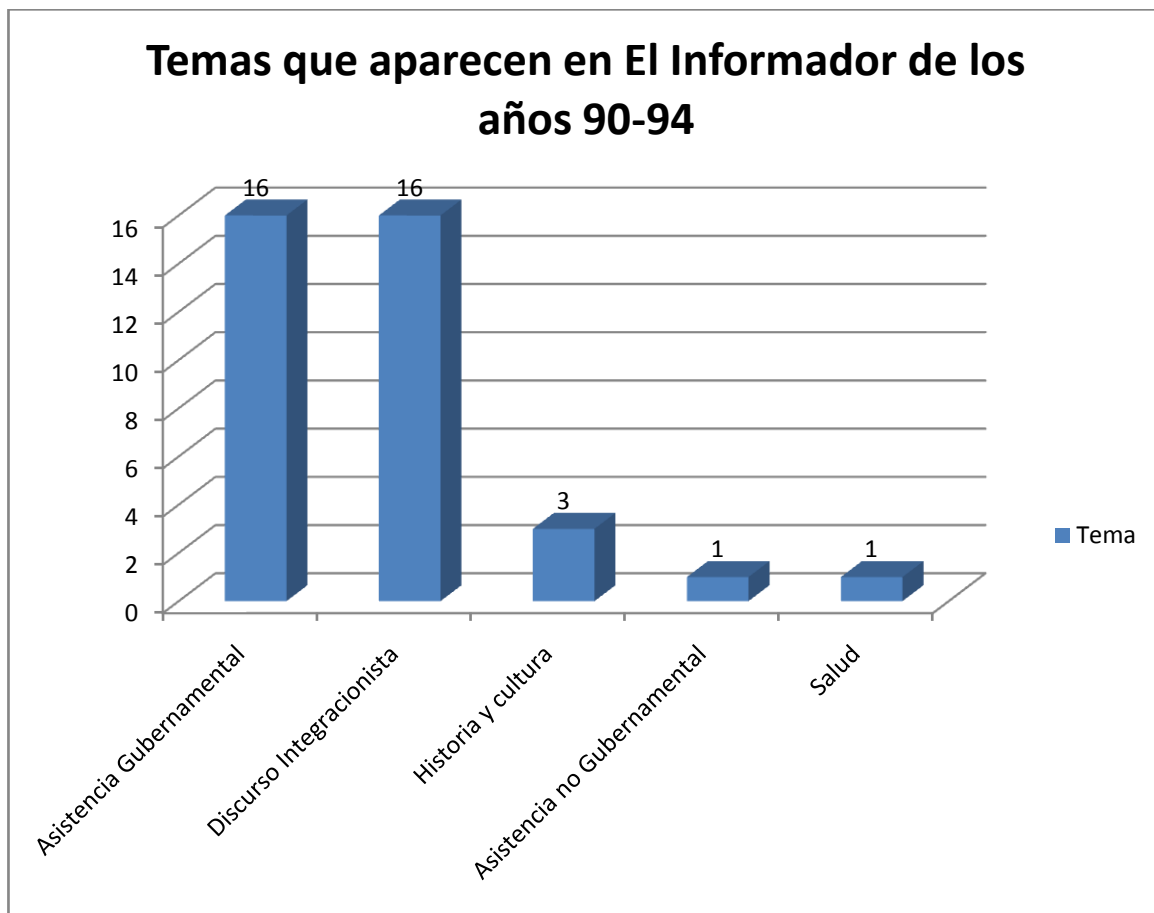
Analicemos la categorización que el autor de la nota hace con respecto a los huicholes, en primer lugar los caracteriza a partir de su condición “racial”, esto ya implica un posicionamiento racista, no sólo son inferiores por su “raza” sino que además, ésta es una condicionante de su “degeneración”. La “degeneración social”, fue una ideología construida por algunos intelectuales de fines del siglo XIX, en México fue aceptada por algunos de ellos, como Francisco Bulnes, quien en su obra *El porvenir de las naciones* sostenía que la raza indígena estaba en una franca degeneración racial y social debido a que, los indígenas como consumidores del maíz, no tenían los nutrientes suficientes para desarrollar la fuerza e inteligencia necesarias para ser parte de una nación, ni mucho menos para dirigirla. Cien años después, se repite el discurso, aunque no se habla del consumo de maíz, sí se habla, entérminos generales, de que la “degeneración social” del indígena se debe en gran parte a la “incultura”, al “bajo nivel cultural”, que da como resultado enfermedades que los van extinguiendo. Hay en el discurso muchas suposiciones, pero sobre todo, hay una fuerte negación de la “otredad”; de reconocer en el indio su cultura, y todas las formas autónomas e independientes para construir, a partir de sus propios medios, el desarrollo y la supervivencia. Es claro que para el autor, el indígena no es capaz de progresar, sino es partir de su integración a la nación; construida e imaginada a partir de la cultura occidental; blanca y moderna.

Es importante, además, resaltar que la nota está escrita tres meses después del levantamiento indígena zapatista, el cual tuvo como una de sus principales demandas el opositoramiento a su integración que por siglos ha buscado el Estado mexicano, el reconocimiento a la autonomía y el respeto a sus usos y costumbres, sin embargo, para este autor, no existe tal cosa, al contrario, revive el discurso decimonónico y con ello refuerza la negativa del “nosotros” de escuchar, dialogar y reconstruir en conjunto a la nación.

En la gráfica 10, observamos los temas que aparecen en el período analizado de los años noventa, como podemos ver, el tema que prevalece es el de Asistencialismo gubernamental y el de Discurso Integracionista. En el primero de los casos, el periódico, a través de sus articulistas y

editorialistas, critica las política asistencialista del gobierno, tanto federal como estatal, pero también da voz a la autoridades que defienden los programas. El discurso integracionista, aparece también con 16 notas y prevalece el discurso de que el huichol debe incorporarse a la civilización, de hecho a diferencia de la década anterior el tema integracionista se vuelve fundamental en el interés de quienes escriben en el diario, ya que es un tema transversal a todas las notas, siempre se argumenta que el huichol debe formar parte de la nación.

## GRÁFICA 10



Con respecto a los géneros periodísticos, la noticia fue la que predominó, con 21 notas, en la mayoría de éstas prevalece el tema de Asistencialismo gubernamental, se les da voz a las autoridades involucradas en los programas asistenciales. Asimismo, tenemos noticias que refieren a congresos y foros que diferentes instituciones académicas organizaron con respecto al tema indígena. Son noticias extensas, donde el periodista describe con lujo de detalles, acontecimientos, lugares y personajes involucrados. Lo anterior nos hace suponer que el diario ha profesionalizado y ampliado su planta laboral, pues además, empiezan a publicarse con mayor frecuencia reportajes gráficos en los que se da cuenta de los apoyos otorgados por las autoridades a la comunidad huichola, cabe destacar que lo que resalta en las fotografías no es la imagen de los huicholes o de la comunidad sino la figura de la institución, el “nosotros”, se reproduce gráficamente con una valoración positiva, como por ejemplo en la nota del 31 de julio de 1991, donde se fotografía a la Comisión de Concertación Agraria o la del 29 de mayo de 1993

donde aparece la “Fundación Amistad” otorgando un cheque de 25 mil dólares a la comunidad para la compra de material educativo y agrícola.

De los reportajes gráficos debe destacarse, la fotografía del 29 de abril de 1993, en la que se destaca la imagen de un niño huichol, que recibe regalos de la esposa del gobernador con motivo del día del niño, en el texto a pié de foto se dice: “Los niños siempre tendrán una sonrisa feliz, un destello de luz en la mirada... según lo expresa **el huicholito** de la estampa”.

En un estudio realizado por la investigadora Sara Corona Berkin donde se analizaron fotografías tomadas por indígenas y por no indígenas, se señala que:

Las fotografías que circulan en el espacio público, han modelado una cara de indígena que muestra y, a la vez, marca los rituales de interacción cotidiana entre indígenas, así como la posibilidad, de crear entre ambos, discursos dialógicos...Las fotografías realizadas por fotógrafos no indígenas tienen una característica común, el indígena representa el personaje del indigente. En las fotografías ejecutadas por fotógrafos no indígenas podemos reconocer una estética que pone en juego el disgusto y la repulsión con la belleza y lo sublime.<sup>4</sup>

La imagen del niño indígena, que aparece en la fotografía sonriendo, además de formar parte un discurso dialógico con el autor de la fotografía, construye un mensaje para el lector que visualiza la imagen, este mensaje está cargado de implicaciones que a partir de su esquema mental reconstruye; la sonrisa es producto de un regalo que es donado por una institución gubernamental. El paternalismo, la carga y la falsa empatía, así como la victimización son estrategias discursivas que se plasman a través de la fotografía.

En lo que respecta a los 6 artículos publicados en este período, encontramos que en todos ellos hay un discurso integracionista, dos de ellos fueron autoría de Alfredo Martínez Velasco, otros colaboradores fueron Vidal Murguía y José de Jesús Parada Tovar. De ellos debe destacarse el artículo de Luis Sandoval Godoy, quien además de ser escritor es periodista y colaborador de *El Informador*, entre otros rotativos. En su artículo del 17 de octubre de 1993, titulado “El internado huichol de Bolaños”, que de hecho, el contenido de la nota poco refiere a este lugar, relata con un discurso irónico, el fracaso de las políticas gubernamentales en materia de internados indígenas, veamos un extracto de esta nota:

El cuento de nunca acabar... Este era un gato con los pies de trapo, y los ojos al revés...  
Una historia que se ha contado muchas veces. Relación de obras y servicios que a lo

---

<sup>4</sup> Corona Berkin, Sara. “La fotografía indígena en los rituales de la interacción social” en *Comunicación y Sociedad*, número 6, Universidad de Guadalajara, julio-diciembre, 2000, p.p. 92-93.

largo de los años se han ensayado a beneficio de los huicholes... ¿Quieres que te lo cuente otra vez...?

Después de todo, qué bueno que haya sido así, y qué bueno que los huicholes sigan trotando lo que queda de sus bosques, sigan celebrando sus ritos y sigan haciendo gemir sus violines al aire de la montaña.

Qué bueno que sigan siendo ellos y que haya quedado acá abajo la hipocresía de quienes dicen que quieren salvarlos y no han encontrado la fórmula para salvarnos a nosotros mismos, salvar nuestras ciudades, salvar nuestra cultura, salvar al hombre que se revuelve en la mescolanza de eso que llamamos civilización.

Pero al mismo tiempo que crítica los programas gubernamentales, pondera el papel de los misioneros Franciscano que

...desparramados en la sierra, con un alumnado que rebasa el millar de niños huicholes. Destaca entre todos, el Internado de Santa Clara con cuarenta años de vida. Ni en éste ni en aquellos se puede hablar de una aventura, sino de la sinceridad apostólica de quienes dan el corazón, y no andan tratando de engordar la bolsa o poner moños a su nombre. Hay realidades luminosas que no puede empañar la demagogia.

La educación indígena, como una tarea pendiente, va a debatirse de nueva cuenta entre las instituciones del Estado o las de la Iglesia, finalmente el tema de integración a la cultura nacional no está en duda, sólo la vía que ha de implementarse.

Aparece por primera vez el género de la crónica, ésta se publica el 15 de septiembre de 1993, con el título: “Los huicholes, un enigma que nadie sabe descifrar”, es escrita por un periodista del rotativo analizado, quien va a relatar un foro de discusión que se entabla en el Colegio de Jalisco, entre estudiantes, académicos y autoridades que tienen como principal objetivo la

comprensión, la valoración de la cultura huichol, sus tradiciones, su historia, su vida, su situación actual, no en ánimo de promover cambios de ninguna especie, sino de proponer las bases del conocimiento de esta inextricable etnia para que aquellas instancias ejecutivas de gobierno, puedan emprender lo que en favor de los huicholes sea menester realizar.

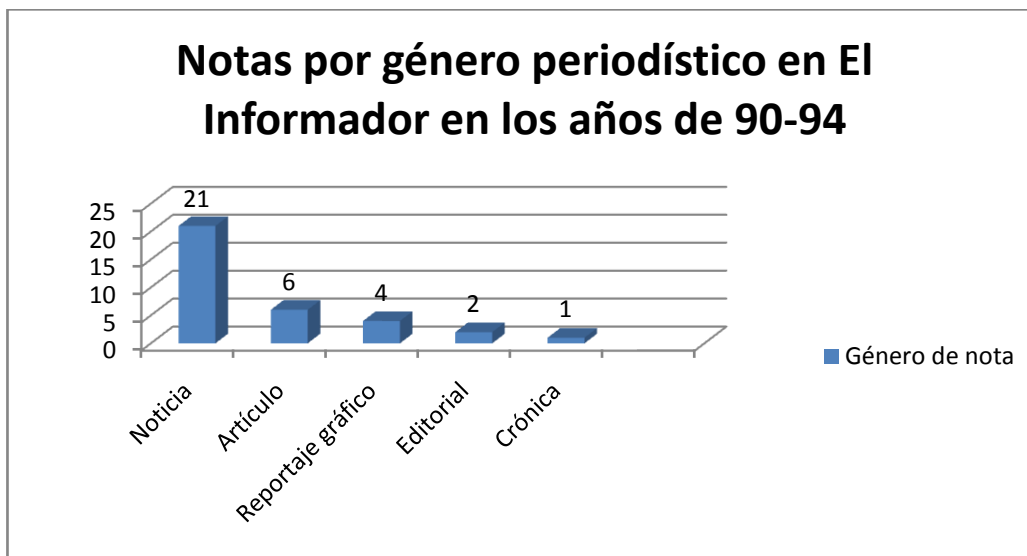
En esta crónica, el periodista, además de relatar los diferentes puntos de vista de quienes participaron en este foro, retoma los comentarios de los asistentes, entre ellos, algunos huicholes, quien al parecer no están de acuerdo con las afirmaciones de quienes los estudian. Por primera vez, *El Informador* da voz a los huicholes, veamos el siguiente extracto:

Uno dijo: bueno, y a nosotros qué nos van a dejar todos esos discursos de ustedes. Qué tiene que venir a decirnos, o para qué echar tanta palabrería de la que nosotros no tenemos ningún provecho.

Otro dijo: con qué derecho vienen a ocuparse de nuestra vida, de lo que somos, de lo que tenemos o no tenemos. Quién nos pidió permiso para que ahora aquí estén discutiendo desde allá, lo que nosotros tenemos en nuestra vida de acá. En todo caso, hubieran invitado a uno de nosotros, para decir la verdad de lo que tenemos, de lo que queremos, de lo que esperamos, no a lo que a ustedes se les pone que deben hacer por nosotros.

Uno más reclamó: andan muy lejos ustedes de nosotros. Ahí está por más señas ese problema que tienen allá con la enfermedad del SIDA, una enfermedad de mestizos, no de nosotros; una enfermedad que nace de la maldad en que viven ustedes, y no queremos que nos vengan a contagiar...

Así, la voz del huichol se hace presente, con el reclamo, la interrogante, pero sobre todo con la exigencia de que no se les siga estudiando, pues finalmente, lo que había comenzado desde los años sesenta, con el interés de “acercarse” de “conocerlos”, únicamente había dejado, más pobreza y marginación.



En lo que respecta a las categorías de análisis utilizadas en el período analizado de los años noventa, tenemos que la “Lexicalización” es la estrategia discursiva más frecuente, sin embargo, los conceptos que describen al indígena no son numéricamente los más importantes, pues, como a vimos desde la década de los años setenta, quienes escriben en *El Informador*, hacen una mayor referencia al “nosotros”, con una valoración positiva; son presentados como “protectores”, “redentores” y “estudiosos”, del huichol, por ello, a esta categoría analítica se adjunta la de “Implicación” y “Carga”. El huichol, además de ser concebido como una carga para el Estado, implica un “problema”.

Además, observamos que hay una serie de suposiciones, a lo largo de las notas analizadas, sobre todo, en los artículos cuya temática gira en torno a los “Discursos Integracionistas”, los articulistas dan sus valoraciones sobre el huichol sustentadas en prejuicios y negaciones implícitas. Así, a partir de estos discursos, el indígena se construye como víctima que ha de ser “integrado”, al Estado, aunque ya desde la década anterior se empieza argumentar que dicha integración no debe obstaculizar sus usos y prácticas culturales ancestrales; sabemos que en la realidad esto es sólo demagogia y forma parte de una falsa empatía.

### **Reflexiones finales**

De manera particular los huicholes han planteado en muchas ocasiones y en diversos foros, la viabilidad de un desarrollo denominado culturalmente sustentable que además de estar

fundamentado en el desarrollo económico, propone “la no destrucción como sistema y como grupo humano de un pueblo, sino también la permanencia de una identidad como tal”. Han sostenido reiteradamente que el desarrollo y modernización no sólo deben ser pensados en las políticas estatales como crecimiento económico sino que “se deben tomar en cuenta las oportunidades reales de participación, decisión y acceso a derechos diferenciados de los pueblos indios”.

Así pues, la base fundamental de la exigencia de los huicholes y del Congreso Nacional Indígena donde ellos participan, ha sido una nueva conceptualización del desarrollo como expresión del DERECHO A LA AUTODETERMINACIÓN, ya que sin el reconocimiento de sus derechos políticos colectivos, la aplicación de cualquier estrategia integradora para su “desarrollo”, continuará profundizando la desigualdad y la injusticia. Aquello que el Estado denomina “desarrollo nacional”, sólo será posible en la medida que los huicholes así como los demás etnias del país, recuperen la capacidad política de expresar, sin injerencias externas, su voluntad, decisión y definición colectiva para establecer un nuevo marco político-jurídico de relaciones multiétnicas.

Hemos analizado el discurso que el periódico *El Informador* ha construido sobre el huichol durante cuatro décadas; en este período hemos visto que la postura discursiva de quienes escriben en el diario ha sido legitimadora de una política de Estado etnocida, que se ha caracterizado por la negación de la cultura, al no reconocer que el pueblo huichol tiene la capacidad de resolver sus propios problemas y puede demandar, con justa razón, los abusos y problemas generados por lo que se han apropiado de la bandera de lo que han llamado “desarrollo y progreso” como prototipo civilizatorio al cual deben integrarse las comunidades indígenas.

Asimismo, evidenciamos la continuidad de un discurso hemerográfico sobre el indígena caracterizado por las lexicalizaciones peyorativas y racistas que se repiten a largo de los 44 años analizados en el diario *El Informador*. Aunque, las estrategias discursivas cambian, con respecto al discurso decimonónico, ya que en las últimas décadas del siglo XX son más veladas, el análisis crítico del discurso nos permitió revelar que sigue existiendo el argumento de considerar al indígena incivilizado, en tanto no se integre al proyecto nacional.

El uso de las categorías de análisis nos permitió entender que detrás del disertación racionalista, de empatía y “solidaridad” para con los pueblos indígenas, se esconde un discurso racista donde se pondera y valora positivamente al “nosotros”, en tanto que los “otros” son caracterizados con una valoración negativa.

Finalmente, podemos considerar que el análisis del discurso hemerográfico sobre el indígena, puede conducirnos a revelar y entender algunas de las causas que llevaron a los indígenas del sur a levantarse en armas en enero de 1994, pero sobre todo pretendemos que este estudio sirva para cambiar las actitudes, los discursos, pero sobre todo las acciones y formas de relacionarnos con el pueblo indígena.



## Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Lenguas vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza. La experiencia de México*, Editorial Casa Chata, México, 1983
- Arredondo Ramírez, Pablo, *Los Medios, de Comunicación en Jalisco*, Cuadernos de Difusión Científica 3, UdeG, Guadalajara, México. 1986
- Bonfil Batalla, Guillermo, *México Profundo, Una civilización negada*, Conaculta-Grijalbo, Col. Los Noventa, México. 1990.
- Corona Berkin, Sara. “La fotografía indígena en los rituales de la interacción social” en *Comunicación y Sociedad*, número 6, Universidad de Guadalajara, julio-diciembre, 2000
- De la Parra, Manuel López *"Las Primeras Ocho Décadas de EL Informador"* en El Informador, Diario Independiente. Suplemento de Aniversario, 5 de octubre de 1997.
- Fregoso Peralta, Gilberto y Enrique Sanchez Ruiz, *Prensa y Poder en Guadalajara*, UdeG, CEIC, Guadalajara, México. 1993.
- Gutiérrez Chong, Natividad, Marcela Romero García y Sergio Sarmento Silva. *Indigenismos. Reflexiones críticas*. INI, México, 2000.

- Hernández Casillas, Horacio y Erika Julieta Vázquez Flores. *Racismo y poder: la negación del indio en la prensa del siglo XIX*, INAH, México, 2007.
- INI, *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México*, México, 1995.
- Medina, Andres. “Los ciclos del indigenismo: la política indigenista del siglo XX”, en Gutiérrez Chong, Natividad, et al. *Indigenismo: reflexiones críticas*, 2000
- Ortiz, Ortíz, Efrén, *Escritura y Realidad*, Universidad Veracruzana, México. 1985.
- Pérez Montfort, Ricardo, “Las invenciones del México indio. Nacionalismo y cultura en México 1920 – 1940, en revista electrónica <http://www.prodiversitas.bioetica.org/nota86.htm>, consultdo el 23 de septiembre de 2008.
- Sámano Rentería, Miguel Ángel. “El indigenismo institucionalizado en México (1936-2000): Un análisis”, en [www.bibliojurídica.org/libros](http://www.bibliojurídica.org/libros), consultado el 26 de octubre de 2009.
- Sánchez Consuelo. *Los pueblos indígenas: del indigenismo a la autonomía*. Siglo XXI editores. México, 1999.
- Secretaría de Recursos Hidráulicos, Secretaría de Agricultura y Ganadería, Comisión Lerma Chapala Santiago, Nacional Financiera, S. A., Banco Interamericano de Desarrollo. *Operación Huicot*. Manuscrito, Guadalajara, 1966.

- Tirado de Ruiz, Rosa María. “Desarrollo histórico de la política agraria sobre tenencia de la tierra, 1910-1970” en Ifigenia. De Navarrete (comp.), *Bienestar campesino y desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- Torres Contreras, Jesús. *El hostigamiento al costumbre huichol*. El Colegio de Michoacán, México 1996.
- Van Dijk, Teun A. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Paidós, 1997.
- Van Dijk, Teun A. *Estructuras y funciones del discurso*,\_Siglo XXI, México 1998.
- Van Dijk, Teun A. *El discurso como interacción social*, Paidós, 2000
- Weigand, Phill. *Ensayos sobre el Gran Nayar entre coras, huicholes y tepehuanos*. Centro de Estudios mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México, Instituto Nacional Indigenista. El Colegio de Michoacán, A. C. México, 1992.

